Acoso en grupo depredador

Anónimo. Año: ?.

“El acoso en grupo depredador es un fenómeno criminal que se refiere a un grupo de personas vagamente afiliadas que, de manera organizada y sistemática, invaden implacablemente todas las áreas de la vida de un individuo de forma continua, como parte de su estilo de vida. Si bien cada miembro del grupo hace su pequeña parte, lo que define el acoso en grupo predatorio es la intención colectiva de causar daño.” R.B. Ross, 2005.

Tácticas

Las tácticas del acoso en grupo predatorio incluyen:

- vigilancia altamente coordinada
    - cámaras ocultas,
    - escuchas de conversaciones tanto privadas como públicas
- acoso y
- agresiones
    - psicológicas,
    - psicosociales,
    - financieras y, a veces,
    - físicas

contra un individuo por parte de un gran grupo de personas que a menudo son desconocidas para la víctima.

Un grupo de acoso en grupo predatorio es una organización bien dirigida compuesta por miembros que no son identificados como tales para el mundo exterior. Hasta que un grupo de acosadores dirige su rostro hacia alguien elegido como una de sus víctimas, los miembros de la sociedad no se dan cuenta de que existe tal grupo invisible. Los practicantes del acoso grupal depredador son personas que, en su mayoría, llevan una vida normal y corriente, aparentando ser como cualquier otra persona, excepto por sus actividades relacionadas con el acoso grupal depredador. Las actividades de acoso grupal depredador tienen prioridad sobre todo lo demás en la vida de los acosadores grupales depredadores. El acoso grupal depredador es, de hecho, un estilo de vida para quienes participan en él.

Tipología

El acoso grupal depredador también se denomina “acoso de terror”, “acoso grupal”, “flash mobbing”, “acoso por causa”, “acoso de odio”, “acoso múltiple”, “golpe alegre”, “acoso laboral” y “guerra encubierta”.

- El “flash mobbing” es un evento que ocurre cuando se ve a una persona objetivo en la sociedad. Su foto y ubicación se envían de inmediato y simultáneamente por mensajes de texto de celular y correo electrónico a todos los acosadores grupales dentro de un cierto radio. Todos los acosadores grupales se abalanzan repentinamente sobre la víctima como una turba .

- El “acoso por causa” se refiere al acoso grupal perpetrado por radicales centrados en un solo tema. Estos radicales acosan a una persona específica relacionada con esa agenda. Se ha informado que el “acoso por causa” ha sido llevado a cabo por cristianos radicales que creen en la “teología del dominio”. La teología del dominio es una interpretación religiosa de la Biblia que, según estos grupos, les exige “tomar el dominio sobre la tierra”, lo cual consideran el preludio del regreso de Jesús a la Tierra. Los “acosadores por causa” generalmente creen que están generando un cambio social a través de estas actividades. El “acoso por causa” también puede ser llevado a cabo por supremacistas blancos como una forma de “acoso por odio” (los grupos de la Cienciología son otro ejemplo).
- El “acoso grupal” se refiere al acoso grupal de un joven por parte de otros jóvenes, transmitido en vivo por teléfonos celulares equipados para manejar video a otros jóvenes. Los jóvenes acosadores golpean al joven objetivo mientras se ríen de él o ella, mientras otros jóvenes transmiten el incidente en vivo a tantos compañeros como sea posible.
- El “acoso grupal ritual” es supuestamente realizado por sectas y organizaciones secretas como satanistas, órdenes secretas de masones, algunos practicantes de vudú/obeah y cienciólogos como medio de control o castigo.
- El “abuso ritual” (ritual gangstalking) se incorpora a los patrones de “acoso grupal ritual” en este caso. N.B. Obeah es considerado una de las formas más oscuras de magia negra conocidas. Siempre se utiliza el sacrificio de sangre y la intención es dañar, incluso hasta la muerte, a otra persona.
- El “acoso laboral” implica actividades de acoso grupal adaptadas al lugar de trabajo, llevadas a cabo por un grupo de empleados contra otro empleado individual.
- El “acoso cibernético” (cybergangstalking) es una situación en la que se identifica a un individuo como objetivo a través de su participación en Internet y se determina su identidad personal. Los acosadores cibernéticos traspasan el velo electrónico y pueden entrar en la vida real de una persona, creando todo tipo de acoso, robo, operaciones psicológicas que incluyen difamación y calumnia, y pudiendo cometer delitos contra el individuo objetivo.
- El “acoso vigilante” o “acoso terrorista” es lo mismo que el acoso depredador.

Para los fines de este texto informativo, todas las actividades se denominarán “acoso depredador” porque las tácticas y características del acoso grupal son las mismas. Y a menudo una persona objetivo se convierte en víctima de más de un tipo de acoso grupal.

- El “acoso depredador” (predatory gangstalking) es un fenómeno criminal que se refiere a un grupo de personas vagamente afiliadas que, de manera organizada y sistemática, invaden implacablemente la vida de un individuo de forma continua y extrema, como parte de su estilo de vida. Si bien cada acosador individual hace su pequeña parte, lo que define el acoso grupal depredador es la intención colectiva de causar daño.“ RB Ross

Origen

Según los historiadores, el acoso grupal depredador fue desarrollado originalmente por científicos sociales y psicólogos en países comunistas y fascistas como un medio de control sobre los individuos dentro de esas sociedades. Las tácticas y técnicas del acoso grupal depredador se desarrollaron mediante experimentación con animales y posteriormente con humanos. La metodología del acoso grupal depredador es precisa y está bien orquestada. Se informa que los mecanismos técnicos para el

acoso grupal depredador fueron vendidos inicialmente en el mercado negro por los líderes del partido gobernante de Alemania Oriental tras el colapso del sistema político de la URSS. Estos protocolos fueron posteriormente exportados a otros países e implementados allí contra ciudadanos desprevenidos.

Se informa que el acoso grupal depredador se ha aplicado contra ciudadanos en todo el mundo y, hasta el momento, ha continuado sin control. Una de las razones de la proliferación impune de esta forma de crimen organizado es que se lleva a cabo de tal manera que resulta invisible para el ojo inexperto. Por lo tanto, es comprensible que se considere el “crimen perfecto”, ya que permanece impune y es extremadamente difícil de probar.

Los países con mayor número de denuncias son Estados Unidos, Canadá, Alemania e Inglaterra. En Estados Unidos, los estados con mayor número de denuncias de acoso grupal son California, Texas y Nueva York. La mayoría de las personas acosadas por estos grupos son no caucásicas. Resulta difícil encontrar otras características predominantes similares en las víctimas. Se desconocen los motivos por los que una persona es seleccionada para ser atacada. Solo se puede especular que entre ellos se incluyen la fácil accesibilidad a la víctima, la selección aleatoria para el entrenamiento de nuevos acosadores grupales, la pertenencia a un grupo minoritario en relación con grupos que promueven el odio, el deseo de dar un escarmiento, la venganza, la represalia y el control social.

¿Quiénes son los perpetradores del acoso grupal depredador? Entre ellos se incluyen delincuentes habituales, participantes en el narcotráfico, ideólogos extremistas como cristianos radicales, miembros de grupos de odio como supremacistas blancos, miembros de pandillas de motociclistas y callejeras, y personas sin hogar. También suelen ser personas con experiencia militar, incluidos veteranos discapacitados. Los niveles superiores de las organizaciones de acoso grupal depredador incluyen a personas en el ejército y las fuerzas del orden o con experiencia similar, empleados de los servicios secretos/de defensa, funcionarios gubernamentales, empresas bancarias, etc. Se ha informado que las agencias gubernamentales de seguridad e inteligencia de alto nivel utilizan tácticas de acoso grupal en operaciones encubiertas. Lo más desconcertante del acoso grupal depredador es que muchos de los perpetradores de esta patología social parecen ser personas comunes y corrientes sin antecedentes penales, predominantemente de la clase socioeconómica media. Se presume que participan por el dinero o las recompensas que reciben en forma de trueque o por una satisfacción personal.

El mundo del acoso grupal depredador se expande a medida que nuevos reclutas se incorporan a este proceso. Por lo tanto, una víctima puede presenciar la complicidad y participación de vecinos y compañeros de trabajo con quienes antes mantenía una buena relación. El círculo de acosadores grupales depredadores se amplía con el tiempo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los acosadores son completos desconocidos para la víctima. En la mayoría de los encuentros, la víctima no reconoce a los perpetradores, pero estos sí la reconocen fácilmente. Además, estos desconocidos poseen información detallada sobre la persona acosada. Con frecuencia, el acoso grupal depredador es perpetrado por personas desconocidas para la víctima, por razones desconocidas. Algunas personas han fallecido tras una vida de acoso grupal prolongado sin explicación alguna sobre quién lo hacía ni por qué les sucedió.

En ocasiones, los líderes de estos grandes grupos de acosadores tienen experiencia militar especializada en inteligencia militar, electrónica y equipo militar, y entrenamiento estratégico y táctico militar. Quienes carecen de formación militar formal suelen haber participado en actividades paramilitares o poseen habilidades técnicas propias de delincuentes profesionales. Otros que se unen a un grupo de acoso grupal sin dicha experiencia reciben capacitación práctica, además de otras técnicas de acoso. Se puede afirmar con certeza que existen protocolos y tácticas específicas, y la mayoría de los acosadores grupales parecen dominar un conjunto similar de habilidades.

Los acosadores grupales depredadores tienen habilidades individuales que aportan al objetivo común del grupo. Algunos saben abrir cerraduras, otros hackear computadoras, y otros proporcionan el GPS y el equipo electrónico. Muchos saben manipular vehículos. Algunos son vigilantes experimentados, mientras que otros son líderes. Como en cualquier otra organización, los grupos de acoso grupal depredador tienen una jerarquía. Las órdenes vienen de arriba, como en cualquier otra organización. Sin embargo, se desconoce si la cúpula es local, regional, nacional o internacional. Los acosadores grupales utilizan tecnología punta junto con tácticas de vigilancia similares a las de las fuerzas del orden.

Por lo general, los acosadores son desconocidos para la víctima. (Las excepciones más comunes son las bofetadas y el acoso laboral). Los participantes en el acoso grupal depredador están bien entrenados. Las tácticas y técnicas que utilizan son similares en todo el mundo, en los numerosos países donde se han reportado estos casos. Cada grupo de acosadores grupales depredadores es un ejército encubierto en sí mismo. Han incorporado técnicas especializadas utilizadas originalmente por espías durante la Guerra Fría. Llevan a cabo su trabajo de campo con precisión militar. Luego, en la mayoría de los casos, continúan con su vida diaria como cualquier otro miembro de la sociedad. Sus habilidades de acoso grupal son altamente sofisticadas y su compromiso con el acoso grupal depredador excede el celo. Tanto para un observador como para una víctima, parece que nada que se les exija en términos de tiempo o disponibilidad representa un problema para ellos.

Como se mencionó anteriormente, pero vale la pena repetirlo, las actividades de acoso grupal depredador tienen prioridad en la vida de quienes lo practican. Los acosadores grupales depredadores son una subcultura funcional dentro de la sociedad que se mueve invisiblemente como tal. Esto es intencional, lo que lo hace aún más peligroso para la sociedad.

Los objetivos del acoso grupal depredador de un individuo son numerosos. El acoso grupal tiene como objetivo privar a una persona de sus libertades y derechos. Destruye su privacidad y el control que ejerce sobre su entorno. Busca generar angustia, perturbar todas las relaciones, agotar sus recursos, dañar su salud física y mental, e infligir un gran sufrimiento a largo plazo. Como táctica estratégica, interfieren con el sueño de la víctima, provocando así privación crónica del sueño. Emplean diversas interacciones con la víctima que pueden causar accidentes y diversas enfermedades. Una de las principales armas que utilizan para protegerse y lograr el éxito en el acoso grupal es manipular la vida de la víctima para que pierda credibilidad ante los demás. Este suele ser el primer objetivo alcanzado. Después, el acoso grupal implica un riesgo mínimo. Cabe destacar que quienes se involucran generalmente dejan de preocuparse por el abuso, ya sea haciendo la vista gorda o participando activamente. Otros, aunque preocupados por la víctima, se asustan demasiado para denunciarlo o llegan a creer la propaganda que afirma que la víctima padece una enfermedad mental y necesita “esta” ayuda.

El acoso grupal depredador también implica provocar “accidentes” y consecuencias perjudiciales para la víctima. Los acosadores grupales depredadores rodean el vehículo en movimiento de la víctima e intentan obligarla a salirse de la carretera cuando está estresada y exhausta.

Peor aún, estas tácticas se emplean después de manipular el vehículo de la persona objetivo. El acoso grupal depredador es un asunto muy grave. Es, como mínimo, violencia psicológica y, como máximo, una dominación sociopática sádica prolongada y la destrucción calculada de un ser humano inocente por placer, poder y control social por parte de un grupo depredador desconocido.

Se presume, con razón, que el dinero está involucrado en el acoso grupal depredador debido a la cantidad de recursos necesarios para llevar a cabo tales esfuerzos. Los acosadores grupales

desarrollan capacidades directamente proporcionales a la cantidad de dinero que los financia. Al seguir el rastro del dinero de forma especulativa, se considera la posibilidad de que esté involucrado dinero del narcotráfico. Algunos argumentan que el gobierno podría estar involucrado debido a la cantidad de recursos disponibles para quienes practican el acoso grupal depredador. Otros casos individuales parecen indicar que corporaciones, compañías de seguros e incluso personas adineradas con motivos de venganza financian el acoso grupal depredador.

Además del pago en efectivo por participar en el acoso grupal depredador, se utilizan otras formas de trueque. Estas incluyen drogas, alcohol, favores recíprocos, condonación de deudas, empleos, contratos, acuerdos para resolver problemas legales y otras formas de compensación. Algunos acosadores grupales reciben vivienda gratuita a cambio de realizar actividades de acoso grupal depredador contra una víctima cercana. Sin embargo, al observar a los acosadores grupales depredadores en acción, queda claro que muchos participan por placer. Un líder de alto rango en el acoso grupal depredador afirmó que era como una adicción. Describió cómo la preparación y la culminación de un ataque de acoso grupal eran embriagadoras, pero que después había una sensación de decepción que lo impulsaba a repetirlo, y el ciclo continuaba.

También es cierto que algunas personas participan en el acoso grupal depredador porque son engañadas para hacerlo. Amigos, vecinos y conocidos de una víctima reciben información falsa y, finalmente, llegan a creer que la persona objetivo ha cometido un crimen atroz por el que merece lo que se le presenta como una intervención social rehabilitadora. A veces, las personas participan a regañadientes de forma indirecta, como cediendo sus hogares para parte de la operación, por temor a las consecuencias si no lo hacen. Otros involucrados en el acoso grupal depredador, incluyendo personas sin hogar, lo hacen por dinero o drogas. Se sabe que veteranos discapacitados participan en actividades de acoso grupal depredador para supuestos proyectos del gobierno o contratistas de defensa. Los acosadores grupales depredadores han logrado la participación de los vecinos apelando a su sentido de servicio a la comunidad o al gobierno, a menudo presentándose como afiliados del gobierno o las fuerzas del orden. Por último, quienes pertenecen al mundo del hampa o a organizaciones secretas practican el acoso grupal depredador como parte de sus deberes como miembros.

La técnica y la práctica del acoso grupal depredador parecen estar estandarizadas en todo el mundo. Existen muchas similitudes entre los incidentes reportados por las víctimas a nivel internacional. Parece existir un protocolo estándar que incluye una serie de tácticas, fases progresivas y tipos de agresión. Al parecer, se selecciona a una persona para que sea el objetivo y se preparan los terrenos para las agresiones mucho antes de que esta pueda darse cuenta de que algo delictivo está ocurriendo en su vida y contra ella. Los acosadores grupales logran esto estratégicamente. Para cuando la víctima se da cuenta de que algo muy amenazante y perturbador le está sucediendo, ya ha sido investigada exhaustivamente por sus enemigos, estigmatizada, desacreditada y comprometida. Todas las vías de escape y ayuda ya han sido envenenadas, por así decirlo.

Los acosadores grupales depredadores primero establecen un “dominio informativo” sobre la persona objetivo. Este logro, por sí solo, les permite obtener un poder excesivo sobre ella. Se cree que lo consiguen mediante dispositivos de escucha en el entorno de la víctima, tecnología de posicionamiento global (GPS) oculta en sus vehículos y acceso ilegal a todos sus registros personales, como cuentas bancarias, correos electrónicos, historiales médicos y compras con tarjeta de crédito. A menudo logran una vigilancia total de la víctima y un acceso casi completo a toda su información disponible a lo largo de su vida, ya sea en formato digital, impreso, fotográfico o personal. Utilizan toda la información obtenida para tender emboscadas y sabotear a la víctima. Los acosadores grupales depredadores llegan a ser capaces de entrar en la casa, el lugar de trabajo y el vehículo de la víctima a su antojo y con frecuencia. Interfieren en todas las formas de comunicación de la víctima: interceptan correos electrónicos, manipulan el buzón de voz y obstaculizan la entrega del correo

postal. El resultado final es que toda la comunicación en la vida de la persona objetivo se vuelve poco fiable e incompleta, tanto entrante como saliente. Los acosadores grupales depredadores son entonces capaces de una manipulación y un control aún más insidiosos.

Estos acosadores actualizan constantemente la información sobre su objetivo y la comparten de inmediato con todos los miembros del grupo. Toman fotografías frecuentes de la persona objetivo y conservan fotos de su casa, vehículo, lugar de trabajo, familia, amigos e incluso sus mascotas. Difunden rápidamente esta información por correo electrónico y teléfono móvil a otros acosadores. De esta manera, la persona objetivo es reconocida continuamente por los acosadores grupales allá donde vaya. Los acosadores grupales depredadores prefieren sádicamente mantener un archivo de fotos tomadas en momentos en que la victimización alcanza su punto máximo, como cuando una víctima está cosechando las consecuencias provocadas por los acosadores grupales, como cuando una persona es despedida, desalojada, o cuando la persona se derrumba emocionalmente, o cuando se ve desaliñada por insomnio o tiene miedo.

El perfil psicológico es otra táctica que se realiza sobre una persona objetivo con el propósito de encontrar debilidades. Explotan toda la información obtenida, incluidos los miedos, los desencadenantes, los conflictos de valores, los esqueletos en el armario, las áreas de vergüenza, las adicciones, los vicios y todo lo que aprecian. A menudo “entrevistan” con éxito a una víctima bajo diversos disfraces. Utilizan la información obtenida para maximizar la capacidad de los acosadores grupales depredadores de destruir a la persona objetivo.

Los practicantes del acoso grupal depredador tienen su propio lenguaje codificado, ambos verbal y visual. Cada individuo objetivo es identificado mediante una palabra clave asignada. Las señales manuales son una herramienta importante de su protocolo universal. Algunas señales manuales se asemejan a los gestos utilizados en el béisbol y otros deportes. Otras señales son las que se encuentran en las fuerzas del orden y el ejército. Utilizan señales manuales para identificar el área del cuerpo de un objetivo designada como objetivo de un ataque físico inminente. A menudo, se trata de los ojos y el corazón. También utilizan señales manuales para coordinar la entrada no autorizada a la casa o vehículo de un objetivo. Asimismo, utilizan señales manuales durante caravanas de vehículos y a pie, con el fin de coordinar ataques e indicar la ubicación de un objetivo. Los botones de pánico y las bocinas de las alarmas de los vehículos son otras herramientas comunes de comunicación y coordinación. En las zonas residenciales, las luces exteriores tienen un conjunto establecido de mensajes. También utilizan “buzones secretos”, como lo han hecho históricamente los espías, para pasar información en secreto entre sí. Los baños públicos se utilizan comúnmente como lugares para la transferencia de información y equipo. También existen sistemas móviles de recogida y entrega para este propósito. Tienen un conjunto de preguntas y respuestas codificadas para confirmar la identidad de un acosador grupal depredador. En Estados Unidos, se refieren al dinero por el apellido del presidente cuyo rostro aparece en el billete. Alguien podría decir: “Tengo referencias (traducción: dinero). Conozco a cinco Franklin”. Su lenguaje codificado es universal.

Los acosadores grupales depredadores inician una intensa y extensa campaña de desprestigio contra su objetivo mucho antes de que este siquiera sospeche que tiene un enemigo. Esta táctica crucial crea las condiciones para que vecinos y conocidos se distancien del objetivo. Uno de los objetivos de los acosadores grupales depredadores es eliminar todo tipo de apoyo y ayuda para el objetivo. Con este fin, la policía recibe denuncias anónimas de “ciudadanos preocupados” diseñadas para hacerles creer que el objetivo tiene problemas mentales o es un problema en la comunidad, antes de que se produzca cualquier acoso grupal directo contra la persona objetivo. Esto prepara el terreno para que la persona objetivo sea prejuzgada, de modo que no se le crea y se la desestime cuando comience el acoso grupal y busque ayuda. La campaña de desprestigio incluye acusar a la víctima de ser una

persona “indeseable” por diversos motivos, incluyendo informes falsos de haber cometido delitos sumamente repulsivos para la sociedad. Quienes practican el acoso grupal depredador llegan incluso a hacerse pasar por agentes encubiertos de las fuerzas del orden o del gobierno. Se ha informado que incluso presentan documentos falsos como prueba, pero nunca los abandonan.

La ruina financiera es otro objetivo del acoso grupal depredador. Para lograrlo, intentan destruir el empleo remunerado de la víctima, se hacen pasar por proveedores de servicios para intervenir en el problema y así seguir robando dinero, además de sustraer fondos y bienes personales de forma continua. Las entradas no autorizadas y repetidas a la residencia, vehículos, computadora y lugar de trabajo de la víctima son tácticas características de este delito y son prácticamente imposibles de detener. Los acosadores grupales depredadores pueden forzar cerraduras, burlar alarmas de seguridad y entrar en cualquier lugar haciéndose pasar por trabajadores de servicios públicos, agentes de la ley o repartidores. Quienes practican el acoso grupal depredador solicitan y obtienen empleos legítimos en el hogar o negocio de la víctima para tener acceso a ella, a su vida, relaciones y bienes, con el único fin de causar daño.

El acoso grupal depredador emplea una táctica de sincronicidad. Esta táctica implica la sincronización precisa de las interacciones con la persona objetivo. Por ejemplo, la víctima puede salir a comprar el periódico matutino y encontrarse con actividades de acoso grupal que aparecen repentinamente y que están sincronizadas con precisión. A lo largo del día de la persona objetivo, estos encuentros sincronizados se repiten constantemente. Actividades como salir de casa, sacar la basura, ir a una tienda o incluso pasear al perro, resultan en un encuentro con uno o más acosadores grupales. Incluso cuando la víctima no sigue ninguna rutina establecida, estos encuentros sincronizados persisten.

Esto hace que los acosadores parezcan omniscientes y casi omnipresentes en la mente de la nueva víctima. Esto resulta intimidante, desmoralizador e incluso aterrorizante. A menudo es inevitable.

En el caso de las víctimas principales del acoso grupal (las pocas que son el objetivo prioritario del acoso grupal global), el objetivo principal es infundir el mayor miedo posible y, con el tiempo, a medida que aumenta el número de personas involucradas o que se enteran de la existencia de la víctima, el abuso puede incrementarse sustancialmente, de modo que ningún aspecto de su vida es privado o sagrado. Rara vez, o nunca, una víctima realiza una actividad cotidiana sin la participación no deseada de los acosadores grupales. La sincronización y la coordinación de estas actividades son extraordinariamente precisas. La persona objetivo se da cuenta de que todas sus actividades implican la presencia de acosadores grupales. Estos acosadores exigen ser notados por su víctima, y si no lo son, tomarán medidas para llamar su atención. Esto podría incluir tocar la bocina estratégicamente, hacer un comentario o crear una situación para captar la atención de la persona objetivo. Una vez notados, dejarán de contactarla, sabiendo que, a partir de ese momento, la víctima los vigilará ansiosamente.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, quienes practican el acoso grupal mantienen la apariencia de “normalidad”. Rara vez establecen contacto directo, salvo algunas excepciones. No obstante, estos desconocidos suelen sonreír con descaro y reírse abiertamente de la víctima en algún momento cercano del encuentro. Esta es la excepción universal al protocolo de “no contacto directo”. Otras veces, cuando se produce contacto verbal o físico, estos encuentros se llevan a cabo de tal manera que parezcan “casuales”.

Dado que la mayoría de quienes practican el acoso grupal depredador entran y salen de la vida de la víctima, se repiten los mismos patrones de acoso, pero siempre involucran a personas diferentes. Por lo tanto, muchos desconocidos y muchos vehículos diferentes pasarán junto a la víctima, ya sea caminando, conduciendo o en bicicleta, e interactuarán de alguna manera, en distintos momentos y

lugares. Todos los acosadores grupales depredadores serán desconocidos para la víctima y seguirán haciéndose notar, pero sin revelar su propósito. Este es un aspecto del acoso grupal depredador que muchos no creen. Estos “otros” incluyen a las fuerzas del orden, la profesión médica y la familia. Para quienes desconocen las actividades de subculturas como delincuentes, organizaciones secretas, clubes, grupos extremistas, grupos políticos radicales, grupos de odio, grupos del crimen organizado y otros grupos antisociales, el alcance del ataque de los acosadores grupales depredadores es incalculable. Sin embargo, la magnitud de este ataque masivo contra un individuo es tan extensa como se describe aquí, e incluso mayor.

Cabe decir que vivimos tiempos asombrosos. El mundo ha experimentado grandes cambios y turbulencias incluso en el último siglo, y con el avance de la tecnología, el deseo de quienes optan por vivir en desequilibrio con la vida e intentar dominar y controlar a las masas los ha llevado a este horrendo camino del “poder robado”. Esto puede sonar bastante vago, y lo es, solo porque la otra cara del acoso grupal, o mejor dicho, la razón precisa de su uso, se relaciona con un fenómeno aún más increíble que todavía no se ha abordado. En primer lugar, no debemos ser tan ingenuos como para suponer que nuestros gobiernos y todos aquellos a quienes se les ha otorgado el poder y la autoridad para dirigir nuestro mundo actúan desde una perspectiva desinteresada. Sencillamente no es así. Los secretos del universo, de Dios y del verdadero poder siempre han sido el Santo Grial de la humanidad, y algunos anhelan desesperadamente alcanzarlos y poseerlos.

Con este fin, los estudios e investigaciones realizados desde tiempos inmemoriales han sido inmensos, siendo uno de los más sagrados la comprensión de la mente, el alma y la voluntad humanas, y cómo estas pueden controlarse y utilizarse con mucha más facilidad de la que el ser humano ha logrado hasta ahora. Y es por estas razones que se han llevado a cabo experimentos extensos y más encubiertos con personas que son el objetivo de este trabajo. Estas personas son las víctimas del acoso grupal.

Nuestras mentes son estructuras complejas: nuestros recuerdos (a corto y largo plazo), nuestros procesos de pensamiento, nuestros miedos, etc. Si es cierto que manifestamos lo que pensamos, como nos han hecho creer innumerables expertos, y que espiritualmente somos una sola alma fragmentada pero inequívocamente conectada en un campo unificado, entonces es lógico pensar que si una o pocas almas y mentes pueden ser controladas, esto conducirá a la ocupación de TODAS. Esto, por supuesto, suena a delirios descabellados, pero sin duda esta es la realidad a la que se enfrenta la humanidad hoy en día. Existe una oscura agenda para controlar todas las mentes mediante el control de los campos energéticos de la existencia, nuestros cuerpos físicos, ADN, campos etéricos, mentales y emocionales, etc.

Ahora, imaginemos por un momento que se creara un “Lucifer” a partir de uno de los individuos objetivo, más allá del paria social que eran inicialmente. ¿Qué pasaría si la sociedad llegara a creer que se trata de una entidad o individuo satánico? De esta manera, se crearía un enemigo común al que culpar de todo el caos que se avecina. Esta es otra parte de la agenda.

En definitiva, es material de pesadillas, y lo que se ha llamado profecía oscura o teoría de la conspiración es en realidad una agenda ancestral en su fase final de desarrollo.

A nivel personal, participar en cualquier forma de acoso grupal no solo es una locura, sino también completamente inmoral y corrupto espiritual y criminalmente. Si te importa, elige no participar nunca, informa al objetivo (con cuidado/en secreto), únete a tus amigos y vecinos para no participar y registra todas las pruebas que puedas; anota toda la información que puedas. Sé inteligente, la tecnología y la capacidad de quienes han orquestado estos terrores mundiales son inmensas.

Pero, sobre todo, recuerda que la «matriz del miedo» en la conciencia colectiva de la humanidad es un objetivo general. Si la gente tiene miedo, puede ser controlada. Mantente firme en tu creencia en tu divinidad y ser eterno (creas o no en Dios); sigues siendo parte de la Gracia Omnipotente que se manifiesta en la Tierra. Que la paz esté con todos nosotros.

From:
https://investigacion.cibertortura.eu/ - **INVESTIGACIÓN CIBERTORTURA**

Permanent link:
https://investigacion.cibertortura.eu/doku.php?id=202608-08:acoso_en_grupo_depredador&rev=1787858987

Last update: **2026/08/27 21:29**